El autor del artículo que se reseña sostiene la opinión de que para Kelsen la teoría pura del derecho es una filosofía del derecho y se apoya en una afirmación del maestro de Viena que aparece en la presentación de la *Revista Internacional de Teoría del Derecho* en la cual expresa: "una filosofía del derecho no puede ser más que un análisis del derecho positivo"; de aquí concluye que según Kelsen: "la teoría pura del derecho es filosofía del derecho".—Leandro AZUARA PÉREZ.

PUY, Francisco. *La cooperación y el derecho natural*. "Revista de Estudios Políticos", Instituto de Estudios Políticos, marzo-abril de 1968, núm. 158, pp. 61-76. Madrid, España.

Indudablemente que el problema de la cooperación constituye uno de los temas básicos de las ciencias sociales contemporáneas. El artículo que se reseña nos ofrece una breve exposición de los principios esenciales que el derecho natural ha formulado sobre la cooperación. El autor trata de las siguientes cuestiones fundamentales: *I*. La cooperación y los derechos naturales, en donde la cooperación se sitúa en una parte muy bien definida del derecho natural como lo es la teoría de los derechos naturales. Específicamente el derecho a la cooperación se fundamenta en la tendencia a obrar y actuar socialmente. *II*. La cooperación como facultad jurídica. En esta parte se considera que la cooperación es un derecho fundamental de la persona humana, que forma parte de una serie de derechos de ésta. De aquí se sigue la necesidad de tratar de una doble cuestión a saber: *a*) Determinar el contenido de ese grupo de derechos fundamentales, o expresado en otros términos, es necesario analizar fenomenológicamente en qué facultades jurídicas fundamentales se concreta el derecho de que se trata y *b*) Determinar su funcionamiento en relación a los otros derechos naturales, o cuando menos a algunos de ellos. *III*. Contenido natural del derecho a la cooperación, aquí se considera que la cooperación se basa en el apetito natural que tenemos los seres humanos de solidaridad. *IV*. Extensiones y limitaciones del derecho a la cooperación.

En la conclusión se nos advierte que el problema de la cooperación tiene un carácter complejo y su solución reclama seriedad, conocimiento y una dedicación empeñosa. El mundo en que vivimos es un mundo en crisis y la falla fundamental de nuestro tiempo consiste en una falta de solidaridad. Sólo una cooperación sincera nos permitirá hacer frente al problema.

Hay que estimular a los hombres a emprender el camino de la cooperación orientándola rectamente. El criterio fundamental que determina esto consiste en que la cooperación no debe perseguir fines próximos, sino que ha de estar ordenada en orden a la escala jerárquica de los fines que conducen al hombre hacia Dios.—Leandro AZUARA PÉREZ.

VARIOS

BUENTELLO Y VILLA, Edmundo. *Cárceles de la República Mexicana*. "Criminalia", año xxxv, abril de 1969, núm. 4, pp. 302-314. México, D. F.

Este trabajo constituye, según apunta el autor, una síntesis de datos estadísticos obtenidos por el Dr. Benjamín Argüelles sobre las prisiones del interior de la

República Mexicana, hasta el año 1960. A estos datos el autor agrega diversos elementos complementarios que permiten conocer la situación prevaleciente hasta 1968, especialmente en lo que se refiere a las prisiones de la capital del país. Asimismo, Buentello advierte: "Hacemos mención especial del Centro Penitenciario del Estado de México, por ser el más avanzado en organización y técnica, y también de inauguración más reciente, pues data apenas del año de 1966 y quedó en servicio en 1967."

Anota Buentello que "el trabajo estadístico de las cárceles del interior para ser actualizado de 1960 a 1968, requiere información y datos estadísticos precisos, por lo cual debe tenerse en cuenta que también en los Estados hay progresos y adelantos que desgraciadamente no podemos proporcionar aún".

Una vez aportada la noticia correspondiente al Centro Penitenciario del Estado de México, se pasa al examen de los reclusorios de la capital federal. Al respecto, se pasa revista a la Cárcel Preventiva de la Ciudad de México, a la Penitenciaría para sentenciados, a la Cárcel de Mujeres, a las prisiones de las delegaciones de Coyoacán, Xochimilco y Villa Obregón y a los cuatro establecimientos de reclusión para contraventores que funcionan en la misma entidad, cuya capacidad conjunta es de 1,000 internos, a razón de 250 por cada establecimiento.

Sobre colonias penales, se indica la existencia de dos establecimientos de este tipo, a saber, el de la ciudad de Perote y el de las Islas Marías, donde se permite la convivencia de los reos con sus familiares.

La exposición referente a las prisiones en los Estados tiene carácter más bien enunciativo que descriptivo y crítico. El orden en que aparece la mención de prisiones por entidad federativa es el siguiente: Tamaulipas, Puebla, Nuevo León, Sinaloa, Chihuahua, Baja California Territorio (*sic*) Norte, Chiapas, Morelos, San Luis Potosí, Guanajuato, Campeche, Aguascalientes, Michoacán, Hidalgo, Oaxaca, Guerrero, Jalisco, Tabasco, Tlaxcala, Coahuila, Querétaro, Colima y Cozumel, Quintana Roo.

El trabajo reseñado está precedido por una nota de la redacción de la Revista, que suscribe Javier Piña y Palacios. En la nota se consigna una censura a los reclusorios del Distrito Federal, de los que se dice carecen de la gran mayoría de los servicios y de los sistemas necesarios para el buen cumplimiento de su función. En la misma nota se alude a diversas omisiones que, según indica con cierto detalle este texto aclaratorio, existen en el trabajo que nos ocupa.— Sergio GARCÍA RAMÍREZ.

CARDONA AMBRIS, Irma, MARTÍNEZ GARZA, Bertha Beatriz, MALO CAMACHO, Gustavo y PINEDA SALCEDO, Ezequiel. *Aspectos del alcohol sobre el índice de criminalidad*. "Criminalia", año xxxv, núm. 12, diciembre de 1969, pp. 685-708. México, D. F.

Los autores se ocupan, primeramente, en establecer diversos puntos introductorios de este trabajo, cuyos propósitos principales son criminológicos y criminalísticos: la función del alcoholismo dentro de la etiología delincencial; la tendencia y el ritmo de la criminalidad en México; el *modus laedendi* en el cuadro de las lesiones en nuestro país, y el volumen de consumo de bebidas

alcohólicas en la República. Sobre este último extremo, se consigna la cifra de producción en 1968: 1.096,000 metros cúbicos.

Se establece una interesante conclusión: "Calculada la correlación entre el número de delincuentes sentenciados y el número de expendios de bebidas embriagantes, obtuvimos una correlación de 0.73, lo que significa que en la medida que aumenta el número de expendios de bebidas embriagantes, aumenta el número de delincuentes sentenciados" (p. 687).

En el análisis de la acción criminológica de la cerveza, se observa que la correlación entre el consumo de ésta y la comisión de delitos contra la integridad corporal y sexuales es de 0.52, al paso que la misma correlación con los delitos patrimoniales es de 0.87.

Se fija un procedimiento clínico para el diagnóstico, que toma en cuenta los siguientes capítulos, desarrollados sumariamente en el trabajo que ahora nos ocupa: inspección, interrogatorio, actitud, pulso, pupilas, aliento, traumatismo y enfermedades, orientación, memoria, capacidad de describir, resolución de cálculos aritméticos simples, articulación de palabras, marcha, coordinación de movimientos y expresión escrita. En el diagnóstico se precisa la clase de embriaguez (dinamógena o inhibitoria) y se la clasifica según el tono afectivo, el cuadro clínico, el estado emotivo dominante y, en su caso, la patología. Se hace referencia, igualmente, a las tres fases de este proceso: de excitación, de confusión y de sueño.

La acción del alcohol sobre el organismo humano, como un proceso, se estudia bajo los siguientes rubros: ingreso y eliminación del alcohol: a) absorción; b) difusión del alcohol de la sangre a los tejidos y c) combustión del alcohol; valoración de las cifras de concentración: a) valores promedios y b) valores diversos; y cálculos sobre la base del porcentaje por mil determinado en el examen de la sangre. A continuación se exponen interpretaciones de los delitos de tráfico cometidos en embriaguez y del estado mental que sobreviene en esta última situación.—Sergio GARCÍA RAMÍREZ.

DEL HOYO, Guillermina, HUIDROBO, María Enriqueta y MARTÍNEZ, Hilda Cecilia.

Funcionamiento y colaboración del Servicio Médico Forense en el esclarecimiento de los hechos. "Criminalia", año xxxv, núm. 12, diciembre de 1969, pp. 675-684. México, D. F.

En el cuadro de las disciplinas penales ocupa un destacado lugar la medicina forense, ayer situada entre las ciencias auxiliares del derecho penal, hoy ubicada en cambio, conforme a una visión más certera y científica del problema, como ciencia fundamental —al lado de las juridicopenales— de la administración de la justicia en este fuero. La jerarquía de la medicina forense queda de manifiesto, por lo demás, si se recuerda la participación descollante que tuvo en el surgimiento de una de las más dinámicas y renovadoras disciplinas penales: la criminología.

Este artículo se inicia con el repaso de ciertas nociones históricas, particularmente referidas a nuestro país, de las que resultan diversas observaciones sobre el desarrollo de la medicina legal en México. Especial énfasis se pone en el concepto de lesiones, delito de cuya comisión deriva el mayor caudal de tareas encomendadas a los médicos forenses. Entre las prescripciones jurídi-

cas consultadas se invocan varias de la época colonial, en las que se disponía la forzosa intervención de los médicos en la asistencia inmediata de heridos y enfermos, "así para el pronto auxilio de los pacientes, como para la pronta administración de justicia".

Tras el tiempo en que la pericia fue desempeñada por "los profesores del ramo en las escuelas nacionales, establecimientos o corporaciones dependientes del gobierno", advino, por ley de 1880, la designación oficial de plazas para peritos médico-legistas, así como la atribución de calidad de peritos a los médicos de los hospitales del Distrito Federal y el Territorio de la Baja California, en casos que versaran sobre heridos internados en los mismos hospitales.

Las autoras dan noticia de las vicisitudes del desempeño médico forense en diversos momentos de la vida independiente mexicana, sin olvidar la noticia acerca de los establecimientos erigidos o habilitados como hospitales de sangre en el Distrito Federal.

En la parte final del trabajo que reseñamos se incluye una descripción física del local que hoy ocupa el Servicio Médico Forense. Además, se precisan sus funciones en orden a los siguientes capítulos: 1) práctica de procesos necrópicos, encaminados a resolver todos los problemas que le son inherentes; 2) reconocimientos clínicos desarrollados en las dependencias del propio servicio, en los hospitales oficiales, en los sanatorios particulares, en las cárceles y en los domicilios particulares; 3) labores de las distintas secciones que componen los laboratorios de investigación en materia médico forense y, 4) desarrollo de otras varias actividades, conectadas con el servicio.—Sergio GARCÍA RAMÍREZ.

JAMES GREGOR, A. *Political Science and the uses of Functional Analysis*. "The American Political Science Review", vol. LXII, junio, 1968, pp. 425-439. Washington, D. C., E.U.A.

En la introducción del artículo que constituye la materia de la presente reseña se sostiene que la ciencia política, en cuanto tarea empírica comparte con las otras ciencias políticas, o de la conducta, al menos, una característica que se podría considerar como fundamental, a saber: una parcial formalización. Para que una ciencia logre el más seguro desempeño de sus dos funciones principales como son la explicación y la predicción, se requiere que los juicios en los cuales encarna el conocimiento adquirido pueda organizarlos de acuerdo con un criterio sistemático en relación de carácter deductivo. Se denomina teoría, por lo menos al conjunto de proposiciones sistemáticamente relacionadas a las cuales se les puede conferir un específico valor de verdad por medio de la prueba empírica. Éstas son las condiciones mínimas que debe reunir un conocimiento que merezca el calificativo de teórico. Otras más complicadas condiciones incluye el concepto de teoría dentro de un sistema esencialmente formalizado, las cuales se mencionan en el artículo que nos ocupa. También se señalan las virtudes de una formalización común y corriente. En relación con esto se trata de las desventajas de los sistemas parcialmente formalizados, así como de las ventajas de los sistemas extensamente formalizados.

Las metáforas y las analogías son utilizadas en los sistemas que emplean

un lenguaje científico. Las metáforas y las analogías son explicadas y funcionan de manera diferente en los sistemas ampliamente formalizados que en los sistemas formalmente parcializados.

Es conveniente distinguir entre las metáforas y los modelos. Esto es posible si se toma en cuenta la diversa función que desempeñan en la tarea del conocimiento.

Cuando se trata el tema del análisis funcional y la explicación, se da una idea de la explicación funcional en la ciencia natural, se distingue un sistema teleológico de uno que no lo es, se hace la exposición de las condiciones requeridas por las explicaciones funcionales teleológicas.

Por lo que hace a la ciencia política lo que se considera como exposiciones funcionales no son sino bosquejos de explicación que se lleva a cabo en forma elíptica.

La obra de Talcott Parsons puede ilustrar muy bien en qué forma el análisis funcional sirve como auxiliar heurístico, metódico. Parsons considera que el funcionalismo es una guía programática para la investigación. Las expresiones funcionalistas son recursos heurísticos y de ninguna manera constituyen intentos para llevar a cabo una explicación.

Por último en las conclusiones se afirma que los científicos de la política tienen que acomodarse a las formulaciones y a las técnicas desarrolladas en las ciencias de la conducta que guardan relación con la ciencia política.

La explicación funcional es más rigurosa en la biología y en la fisiología, que en la sociología y en la ciencia política, en virtud de que estas dos últimas ciencias no poseen un número considerable de generalizaciones que se asemejen a leyes, como las dos primeras ciencias que suministran la garantía de tal explicación.

Lo que se tiene por explicación funcional en sociología frecuentemente des- cansa en analogías y metáforas sugestivas.—Leandro AZUARA PÉREZ.

QUIROZ CUARÓN, Alfonso y QUIROZ CUARÓN, Raúl. *Una teoría económica de los disturbios*. "Criminalia", año xxxvi, núm. 3, marzo de 1970, pp. 105-135. México, D. F.

Este trabajo de investigación constituye una contribución valiosa al establecimiento de la etiología delictiva y, consecuentemente, a la determinación de caminos preventivos de la criminalidad. Implica, además, un examen acucioso y prolongado de informaciones y una cuidadosa ponderación de éstas, a efecto de pasar, inductivamente, de los numerosos casos analizados a la luz de la hipótesis, a la formulación de la teoría económica de los disturbios. Conviene aclarar, sobre este último extremo, que aun cuando el trabajo de que se trata hace referencia expresa a los "disturbios", voz que invita a pensar en movimientos de violencia político-social, sus autores le señalan validez, también, para el movimiento general de la delincuencia.

La conclusión central alcanzada por los hermanos Quiroz Cuarón, sobre la base de que la criminalidad está determinada fundamentalmente por las tasas de variación de la población y del ingreso real por persona, se ha formulado en los siguientes términos: "En cualquier núcleo humano se romperá la esta-

bilidad socio-política si la tasa de aumento del ingreso real es menor que el doble de la tasa de aumento de la población más el cuadrado de esta tasa."

Se lleva a cabo el estudio de cincuenta y dos países, de la más diversa localización geográfica, acerca de los cuales fue posible obtener datos sobre población y producto nacional bruto, o bien, población e ingreso nacional. Aplicando la teoría a estos países, se observa que en el periodo 1961-1966 o 1967 la mayor proclividad delictiva corresponde a los que a continuación se citan, en su orden: República Dominicana, Honduras, Colombia, India, Filipinas, Brasil, Ecuador, Ceilán, Costa Rica y Argentina. En cambio, las zonas de menor peligro se localizan, en su orden, en Grecia, Japón, España, República China (Formosa), Islandia, Bélgica, Noruega, Holanda, Yugoslavia y Dinamarca.

En la lista de cincuenta y dos países, México ocupa el lugar veintiuno, con una tasa de aumento anual de 0.709. Para nuestro país la tasa de crecimiento anual de la población es de 3.390, una de las más elevadas, que lo coloca en el quinto lugar. El primero es detentado por Costa Rica, con 3.977, y el último por Grecia, con 0.463. Por lo que toca al aumento del producto nacional bruto, corregido por los índices del cambio del costo de la vida, México ocupa el sexto lugar, con una tasa de 7.660. En el primero de esta lista se halla la República China (Formosa), con 10.882, y en el último Argentina, con 1.108.

Además del estudio realizado en el ámbito internacional, se acomete la misma tarea en el plano nacional, tanto por lo que hace a los Estados de la Federación, como por lo que toca a varias ciudades de la República.—Sergio GARCÍA RAMÍREZ.

ROUJOU DE BOUBÉE, Gabriel. *La loi nouvelle et le litige*. "Revue trimestrielle de Droit Civil", año 67, julio-septiembre, 1968, núm. 3. 1968, Sirey, pp. 479-501. París, Francia.

Roujou realiza una investigación de un problema bastante conocido por la doctrina y el derecho positivo, como es el de la ley nueva; pero encuentra la fórmula adecuada de explicar la solución tradicional por la que se aplica inmediatamente la ley a las situaciones en curso, en tanto que no tengan efectos sobre las situaciones cumplidas. En seguida contempla las soluciones nuevas en las que la hipótesis de derechos litigiosos se convierten en instrumento para poner en obra los resultados elegidos. Si aquí se habla de aceleración, en cambio se califica de retardo, aquellas soluciones que emplean las soluciones propugnadas de un modo amplio. En realidad, el problema ha hecho crisis cuando se trata de casos sometidos a casación, pues si bien la demanda puede entablarse con posterioridad a la entrada en vigor de la nueva ley, como en esta vía se atiende preferentemente al acto de la autoridad, obviamente es menester retrotraer el análisis al momento en que regía la anterior. Con ello, se viene a confirmar una vez más, que tratándose de procedimientos en curso, se aplica la ley nueva a los actos posteriores al decreto judicial recurrido. Las disposiciones transitorias relativas al litigio en curso son corrientes en la práctica. Esta incursión frecuente del legislador en el derecho transitorio ha sido

juzgada severamente y considerada inoportuna. Pero sea cualquiera la opinión que se tenga a este respecto, un hecho es cierto: las disposiciones transitorias existentes, son un capítulo nuevo en el seno de la teoría de los conflictos de las leyes en el tiempo, el cual no ha sido elaborado por completo. El legislador utiliza los términos de "acción", proceso e instancia, por estar desprovistos de significación técnica precisa. Es pues hora de buscar esta significación, tarea que incumbe a la jurisprudencia y a la doctrina, pero una voluntad uniforme de parte del legislador es la condición necesaria de toda tentativa de síntesis. Ciertas soluciones tradicionales deben ser conservadas. De otra parte, y en la búsqueda de cualquiera solución en esta materia, la prudencia no debe abandonarse para evitar una retroactividad demasiado peligrosa. Ésta es una de las exigencias más imperiosas de la seguridad en la vida jurídica.—Humberto BRISEÑO SIERRA.